

El obsesivo, el analizante y el artista.

Waldmann, Jonathan.

Cita:

Waldmann, Jonathan (2014). *El obsesivo, el analizante y el artista. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/129>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/mng>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El obsesivo, el analizante y el artista

Estamos marcados. No hay relación sexual, no hay goce del nosotros, no hay goce de dos: eso es lo que *falta* y, a la vez, aquello que nos hace falta. El goce es siempre de uno, y al no poder ser uno con el otro, siempre somos en tanto que sujetos divididos, somos uno y el Otro. ¿Qué genio maligno instauró la imposibilidad de ese encuentro? El lenguaje, fálico... la serpiente que instó al pecado original. “El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección, armónica, de la copulación...”¹. La panacea de la mismidad con el otro, la unión idílica entre los sexos, es ilusión, habladería imaginaria, un intento que se empeña por suplir aquello que no hay: aún obstinados en procurarnos un goce de a dos, la experiencia es de uno. No hay simetría entre los sexos y eso deja *marca*, marca un saber; “... un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía”². Estamos marcados, en el cuero cabelludo, con seguridad en la piel, en el cuerpo... Nuestro destino es no saberlo, y así seguirá siendo: sujetos, sujetados del lenguaje, sujetos a Él estamos. Así como el esclavo, llevamos un mensaje, poseemos un texto, nos posee... *Fijados*, como la sentencia de muerte en el mensajero/esclavo, sujeto marcado, inconsciente de su marca. El inconsciente habla de eso porque, paradójicamente, nada quiere saber de ese significante insensato (S₁) inscripto en lo Real; nada quiere saber de la muerte, de la no relación sexual, de la inscripción del significante en la carne, en el cuerpo... del Otro. Esa carne primordial,

¹ Lacan, Jacques; “El Reverso del Psicoanálisis”; en *El Seminario. Libro 17*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1992; pág. 34.

² Lacan, Jacques; “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”; en *Escritos*; Siglo XXI; México; 1979.

sufriente, marcada a fuego por el lenguaje, tallada por el peso de la letra traumatizante, que no deja de no inscribirse, soporta una marca que hace hablar, y no se habla sobre Otra Cosa: darle sentido a ese Uno (S_1) es el trabajo del inconsciente.

Hay, sí, Otra Cosa: hay falta, hay lapsus, síntoma, padecimiento; hay confrontación con eso que debiera ser y no es; hay desencuentro, encuentro con la alteridad, lo radicalmente otro, ese Otro sexo. Lo imposible. “El síntoma principal es, por supuesto, el síntoma constituido por la carencia propia de la relación sexual. Pero es preciso que esta carencia cobre una forma”³...

¿Qué formas crean el obsesivo, el analizante y el artista a partir de su carencia? Angustia un exceso de goce no domesticado, más allá del placer, del fantasma; más acá del *bien decir*, del ‘bien hacer’, del artificio. ¿En qué posición están, entonces, el obsesivo, el analizante, el artista, respecto de la falta, de ese Real que acecha, que espera y desespera?

El obsesivo intentará obsesivamente (y valga la redundancia) colmar esa falta, ocultarla, acordarse de que nada *sabe* de ella; y a partir de ese afán, las consecuencias: la incapacidad de su propio deseo, el desencuentro que hace de su destino un círculo, formas circulares que adormecen, alienan, encapsulan lo Real. A fuerza de conformismo y resignación, el obsesivo sacrifica su deseo... El fantasma lo resguarda, lo hace soñar despierto: suspendido en la homeostásis del placer (la periódica insatisfacción de su deseo), la dialéctica entre el sujeto y su deseo, aquietada; y en la quietud, evita el acto, el riesgo de mirar de frente el brillo de su propio deseo. Así subsiste el deseo... petrificado; es el goce del idiota, amorfo, repetitivo, apático, gastado de tanto placer; un deseo que no hace cuerpo, ni conecta, no gesta vínculo; un deseo autoerótico; acto masturbatorio de un cuerpo mortificado por el lenguaje. El obsesivo se repite del trabajo al sillón; “yendo de la cama al living”⁴; del Amo a la Ama, a la dama, sigue el recorrido del *autólata*. El deseo

³ Lacan, Jacques; “El sinthome”; en El Seminario. Libro 23; Ed. Paidós; Buenos Aires; 2012; pág. 68.

⁴ García, Charly; ‘Yendo de la cama al living’; del disco homónimo; grabado en Buenos Aires, en 1982.

durmiente del obsesivo habita un cuerpo apagado, un cuerpo que no actúa acorde a su deseo, que se resiste a poner a trabajar ese deseo... lo mantiene a distancia, tarea que se le impone: el no-hacer del obsesivo. Vérselas con él, poseerlo, sería una experiencia perturbadora. El deseo quema, “el deseo del hombre es el infierno”⁵.

El obsesivo puede avanzar adormecido hasta el final de sus días, ocultando en sus síntomas su marca más singular; un destino donde la huella, la falta, permanecerá oculta y nada sabrá él de su propio deseo. Sin embargo, en las vicisitudes de su camino, puede ocurrir que el ensueño sea interrumpido... Una sola experiencia basta para que surja algo nuevo en él: una experiencia que lo confronte con ese real que lleva en su cuerpo; un exceso de goce que haga claudicar el fantasma, más allá de ese placer que era su hábitat; un nuevo goce que ahora lo habita y obliga a movilizar el sentido de sus significantes. Su ser está ahora puesto en duda por aquello que vivenció y por la amenaza latente de una repetición, de un retorno de lo Real. ¿Qué sería de nuestro esclavo si supiese de la sentencia de muerte que porta escrita en el cuero cabelludo? Brotaría. Brotarían, las preguntas. Detendría su antigua marcha por medio de ese nuevo saber que ahora posee, que lo posee. Las cosas dejarían de funcionar y su condición de esclavo sería ya muy peligrosa: “El saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce (...) el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce”⁶. Y de tal forma, ensimismado en preguntas, dudas, angustia, entra un sujeto al análisis; sumido en la angustia por lo verdadero que hace síntoma en él, ese plus de gozar (a); demandante de que alguien responda ante eso que le pertenece. El analista, sujeto supuesto saber, será el anclaje de una necesidad transferencial, el pretendido portador de los S_2 del saber; un “nuevo amo” que lo guiará en otra dirección, hacia otra sentencia, hacia otra muerte. El ingreso al análisis obra al modo de una revolución primera, necesaria para reversionar eso que en él habita, ya no como algo velado, sino como algo que se padece... Pasaje del

⁵ Lacan, Jacques; “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”; Strasbourg; 26 de enero de 1975.

⁶ Lacan, Jacques; “El Reverso del Psicoanálisis”; en *El Seminario. Libro 17*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1992; pág. 17.

discurso del amo, al discurso histérico: “Lo que conduce al saber es (...) el discurso de la histérica”⁷.

Pero ésto no basta para comenzar el trabajo de análisis. Un ‘cuarto de vuelta más’ es imprescindible, una segunda revolución hacia el discurso analítico... ¿Para qué? Para que el sujeto abandone la queja, la demanda dirigida hacia el Otro, el analista; abandone el lugar de víctima y asuma el de la responsabilidad de sí; se apropie de su discurso y transforme aquello que lo trasciende, en algo propio. El analizante dará un nuevo sentido a aquello que carga sobre su cuerpo sufriente, al posicionarse en el lugar del Otro, del trabajo, del inconsciente; al entregar ese saber nuevo, un saber que ocupa el lugar de la verdad. El analizante es Él-Otro; representante de la alteridad, él es hablado, es gozado, es mirado, es ‘cagado’ por el Otro; un Otro que ahora “le pertenece”. El analizante carga en su decir el peso de la división que impone el símbolo en el cuerpo; el sujeto es Otro y ese es su saber y ese saber (del Otro, saber de estructura, único lugar de palabra plena, bien decir, asociación libre) lo hace a él Otro, lo hace analizante. Él se erige en sujeto responsable de aquello que lo atraviesa y lo divide; está comprometido con un decir, con el discurso del Otro, su inconsciente. Un cambio subjetivo se logra a partir del conocimiento de su división, de su síntoma puesto a trabajar. “¿Qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo”⁸. A partir del conocimiento de aquello que se padece, de la re-significación del síntoma, intentará hacer de su cuerpo acción, un acto direccionado hacia su propio deseo; intentará falsear el destino que él mismo, sin saberlo, se impuso, que el Otro impulsó; ya no a merced del Otro, sino aviniéndose a la ley, la de su propio deseo. Actuar conforme al ‘deseo que lo habita’⁹ y lo enciende; porque “el infierno puede ser encantador”¹⁰.

⁷ Lacan, Jacques; “El Reverso del Psicoanálisis”; en *El Seminario. Libro 17*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1992; pág. 22.

⁸ Lacan, Jacques; “L’insu que sait de l’ une-bévue s’ aile à mourre”; en *El Seminario. Libro 24*; inédito; pág. 14.

⁹ “¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?” Lacan, Jacques; en “La Ética del psicoanálisis” *El Seminario. Libro 7*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1988; pág. 373.

¹⁰ En alusión a “El Infierno está Encantador esta Noche”, comps. Beilinson/Solari; del disco Gulp!; Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota; grabado en Buenos aires 1984.

Finalmente, el artista. ¿Cuál es el trabajo que hace con su marca? Su compromiso es ‘obrar’ a partir de su marca, hacer sobre y a partir del vacío, pues “en toda forma de sublimación el vacío será determinante”¹¹. El artista trabaja sobre eso que está ausente, hace desde La Cosa, crea consistencia, cuerpo, y con ello tapona el vacío, liga el exceso de goce, el plus que provoca el *objeto a* hacia un sentido que toma permanencia en otro objeto, es decir, la obra. De un *objeto a* otro objeto. “...la revelación de la Cosa, más allá del objeto, nos muestra una de las formas, la más inocente, de la sublimación”¹²; un decir-hacer sobre La Cosa siempre velada; un decir-hacer que “eleva un objeto a la dignidad de la Cosa”¹³. El artista hace cuerpo con el deseo, confronta un real, afronta la falta y hace algo ahí, crea sobre lo que no hay un sentido: “lo real no aparece pues más que por un artificio”¹⁴, un símbolo condenadamente impotente, obra de un creador que se obstina una y otra vez en suturar su vacío y que ha de contentarse sólo con cierres transitorios.

El arte nos sensibiliza, nos conmueve... crea reciprocidades y empatía; el consumidor se adueña de la obra como de una propiedad y, en ella, él también se identifica. ¿Por qué? El arte se consume porque oficia de respuesta, no sólo para el artista, sino también para el público de su arte, en relación empática con el sentir del autor. Uno y el otro anclan su sentido en un mismo objeto polisémico, la obra artística, y si bien resulta ilusoria la idea de un diálogo pleno entre el artista y su público, ¿Qué otro sentido le podemos dar a la obra artística *más allá* del sentido de la propia falta, de la propia letra, de ese símbolo que, a todo sujeto, atraviesa y divide, mientras, ilusoriamente, lo une al otro? No hay relación sexual, *estamos en el mismo lugar*.

¹¹ Lacan, Jacques; “La Ética del psicoanálisis” ; en *El Seminario. Libro 7*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1988; pag. 160.

¹² Lacan, Jacques; Op. Cit.; pág. 141.

¹³ Lacan, Jacques; Op. Cit.; pag. 138.

¹⁴ Lacan, Jacques; “El momento de concluir” ; en *El Seminario. Libro 25*; inedito; pag. 23.

Bibliografía

Lacan, Jacques; "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano"; en *Escritos*; Siglo XXI; México; 1979.

Lacan, Jacques; "La Ética del psicoanálisis" "; en *El Seminario. Libro 7*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1988.

Lacan, Jacques; "El Reverso del Psicoanálisis"; en *El Seminario. Libro 17*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 1992.

Lacan, Jacques; "El sinthome"; en *El Seminario. Libro 23*; Ed. Paidós; Buenos Aires; 2012.

Lacan, Jacques; "L'insu que sait de l' une-bévue s' aile à mourre"; en *El Seminario. Libro 24*; inédito.

Lacan, Jacques; "El momento de concluir" "; en *El Seminario. Libro 25*; inédito

Lacan, Jacques; "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter". En Suplemento de notas , EFBA, Buenos aires, 1980.

Schejtman, Fabián; (comp.) y otros (2012); "Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis"; Grama, Buenos Aires.

Schejtman, Fabián; (comp.) y otros (2012); "Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis, Grama, Buenos Aires.

Schejtman, Fabián; (comp.) y otros (2013); "Psicopatología: clínica y ética"; Grama, Buenos Aires.